



LA GERRADA DE LOS TEMPLOS

POR LA VENIDA DE LOS YANKEES.



¡MEXICANOS! El enemigo está á las puertas de la capital de la República, y su marcha hasta ella, ha sido casi sin obstáculo ni oposicion. Dentro de pocos dias vereis nuestros Templos cerrados: concluidos nuestros actos religiosos, no saliendo ya el Divinísimo por las calles á dar el viático á los enfermos, como ha sido costumbre, sino en un relicario que portará un sacerdote, como se hace en los Estados-Unidos del Norte, para que no recibis ultraje de esos feroces hombres: nuestras vírgenes encerradas en los claústros, vilipendiadas é insultadas; nuestros sacerdotes ofendidos y escarnecidos: nuestros prelados de la Iglesia, sin veneracion ni respeto alguno; en fin, las adoraciones con que debemos implorar la Divina misericordia en todas nuestras necesidades, destruidas para siempre. Despues que hayan pisado los palacios de Moctezuma, su trunfo los embriagará el dia, y de este trunfo caerá sobre nosotros y nuestras esposas, y nuestras hijas serán violadas á nuestra presencia; y las canas de nuestros ancianos padres, serán envilecidas en nuestros propios ojos. Es preciso no alucianarse, conciudadanos, la entrada de los bárbaros del Norte, no será aquí como en otras ciudades; su furor y su salvaje alegría se exultará al llegar al término que se habian propuesto; sus arris: resonará en los templos de nuestro Dios, y sus manos se teñirán en nuestra sangre, como se teñen los dientes del lobo feroz, en la del cordero lo manso. ¡Mexicanos! ¡no os estremeréis de coraje, y no se rompe vuestro corazon al contemplar estos hechos! ¡Seréis tan cobardes que os dejéis degollar vilmente, que os dejaseis trucidar con intima, que ni el espíritu de religion os conmueva, ni el amor á cuanto el hombre tiene de querido; á cuanto aman hasta las filias de las montañas, es decir, á vuestras esposas é hijas!.....

¡HABITANTES DE LA CAPITAL! muchos de vosotros habeis creido que con la permanencia de los invasores, vais á tener en qué trabajar para sostener á vuestras caras familias: habeis creido que la seguridad pública será respetuosamente guardada; que la moral se extenderá, porque no habrá vagos, ni desórdenes; habeis juzgado, en fin, que esta dominacion y esta guerra, han de ser como lo han sido nuestros partidos interiores, que no pasan de uno ó dos meses..... ¡Error, error miserable! Recordad, ciudadanos, la historia de los hechos que pasan hoy en las poblaciones ocupadas por el yankee infame; ved allí en Chihuahua, cual hieren con el látigo, atados en la plaza principal, á los mejores ciudadanos, á las personas mas respetables; ved como arden los pueblos, que Taylor ha incendiado en venganza de los males que vuestras guerrillas le han inferido; ved como se hallan ennegrecidos los huesos de los niños y de las mugeres, que perecieron en esos incendios horribles; ved en Tampico, cual decretan los enemigos la pena de muerte, y como la ejecutan sin juicio, sin dejar recurso de defensa en todos los ciudadanos, sin distincion y sin causa. ¡A este precio quereis el orden, mexicanos!..... Ved como en Monterey, en el Saltillo y otras partes, derraman la sangre de nuestros sacerdotes: ved cual exigen fuertes sumas de di-

nero para vivir, amenazando que si no se les dan, vivirán sobre el pais; ved á Veracruz arruinada, con sus casas aun humentes, con los huesos inseputos de las mugeres, de los ancianos y de los niños; ved allí tambien cual han violado esos feroces voluntarios yankees, á las jóvenes mas castas, como se han lanzado sobre nuestras mugeres; ved en Jalapa tambien..... ¿Y esto no os indigna!..... ¿No sabeis, compatriotas, que los bárbaros que nos invaden, convierten en enfermerías ó caballerizas nuestros Templos, y en lupanares nuestros monasterios!..... Vedlo, vedlo en esos desgraciados pueblos del Norte..... ¡Y el respeto á nuestra religion no os conmueve siquiera!..... ¿No os conmovirá ver que se van á cerrar los Templos!....

¿No comprendéis, ciudadanos, que estando los yankees mas adelantados en las artes que nosotros, pueden hacerlo todo á menor precio y de este modo no dejar trabajo á nuestros artesanos! ¿No comprendéis que con el arancel de aduanas maritimas que han decretado á nuestros puertos, todos los efectos de nuestras fabricas, y los productos de nuestra industria, quedarán arruinados, porque los suyos tendrán la mitad del valor de los nuestros? ¿No comprendéis que el comercio queda aniquilado, que esos horribles voluntarios, os saquearán vuestras casas! ¡Apetecéis la tranquilidad si ha de ser á costa de que vosotros seais responsables de los excesos de todos, y que haya leyes que os defiendan! ¡La apetecéis con esas bárbaras leyes que han dado los conquistadores, para que nadie venda determinados efectos, para que todos los hijos del pais no puedan ni aun salir de sus casas por las noche! ¿Esto es horrible!

¿Y aun duermes, México! ¿Y aun te entregas á la molice de las capitales! ¿Despierta, reina del mundo, despierta; levanta tu frente á los cielos; contempla tu poder; sacude ese letargo de ignominia y de maldicion; y lánzate sobre tus conquistadores!.....

¿Qué son diez ó veinte mil fusiles, y cuarenta piezas de artillería, en donde hay cien mil hombres capaces de empuñar una espada; ó un PUÑAL!..... ¿Qué vale la metralla para los hombres que quieren defender su religion, su patria, sus hogares, su honor y el de sus familias, y la vida de sus hijos pequeñuelos é inocentes!.....

¡MEXICANOS! formaos idea de lo que es esta conquista, y lanzaos á la muerte ó al triunfo. ¿Qué, ciudadanos, cinco de vosotros no podrían dar muerte á un yankee, aun cuándo estuviessis armado! ¡Oh, decid que sí, por respeto al honor siquiera! Pues bien, de toda la poblacion, habremos cien mil varones; los enemigos serán veinte mil; todavia hay puñatas, hay espadas, hay lanzas, hay fusiles: el que no tenga una arma, que se la procure, y cuando esos TIGRES pisen vuestras calles, caigamos sobre ellos; es terminémoslos; sacrifiquémosnos sesenta mil hombres, y que se salve la nacion.

¡MEXICANOS! La patria os demanda socorros, salvada..... ¡Viva la República! ¡Viva la independencia! ¡Viva la Religion!!! México &c.—Unos católicos.